

# Hay libros, pero sobre todo lecturas

**L**A AUTOAYUDA NO ES UN GÉNERO LITERARIO NUEVO: AUNQUE SU GRAVITACIÓN EN LA cultura contemporánea se hace más evidente a partir de 1990, registra antecedentes tan lejanos como 1936, año en el que Dale Carnegie publicó con éxito *Cómo ganar amigos e influir en las personas*. El libro de Carnegie fue traducido en más de 20 idiomas; la primera versión en español se editó en 1940. Actualizado y reeditado en numerosas ocasiones, hoy sigue siendo exhibido en las vidrieras de las librerías. El título es contradictorio: “ganar amigos” suena como la respuesta que buscan personas tímidas y algo ignoradas, mientras que “influir en las personas” se revela como una preocupación del *marketing* que poco tiene que ver con la dimensión social de la vida personal. Es necesario reemplazar la palabra “amigo” para comprender el sentido de la frase: el libro presenta técnicas útiles para ganar *clientes*. El género de la autoayuda suele utilizar eufemismos diversos que exigen una lectura cuidadosa.

Carnegie inauguró una línea de manuales que luego alimentarán la actividad empresarial: el *management* es una de las líneas que pueden identificarse dentro del “espacio de la autoayuda”, un campo literario vasto y diverso que incluye novelas, como las de Paulo Coelho, y libros de Feng-shui, y que encuentra inspiración tanto en la psicología conductista como en la *New Age*. La multiplicidad de subgéneros dentro de este continente hace difícil su clasificación.

Ciertamente, las épocas cambiaron, y *Cómo ganar amigos...* tiene poco que ver con *El combustible espiritual*, de Ari Paluch. El modelo del *self-made man* corresponde a un período de gran movilidad social, cuando personas autodidactas, sin educación formal, podían hacer fortuna. Tanto los empresarios como los trabajadores inmigrados eran pioneros que corrían riesgos, en el contexto de un modelo capitalista en expansión. Las relaciones sociales y de producción estaban fuertemente reguladas y la vida se organizaba en rutinas estables. El modelo del hombre conquistador, fuerte, seguro de sí mismo, exitoso, que podía hacer todo sin pedir ayuda, se plasma en la literatura del período, la cual ofrece recursos para intervenir en el mundo.

Al calor de los cambios sociales, la literatura de autoayuda fue desarrollando variaciones que se sumaron a las modalidades ya existentes. Así, en los '60, la contracultura y la espiritualidad de la *New Age* proporcionaron una nueva base de comprensión de la subjetividad, incorporando la dimensión trascendente. La costa californiana fue un crisol de creencias orientalistas, hinduistas, ecologistas y amerindias, que se amalgamaron sin constituir dogmas.

Hacia los '80, la literatura de autoayuda registró la reaparición de la impronta empresarial. El toyotismo es la nueva teoría del *management*. Ya no se trata sólo de cumplir una función en la empresa y hacer una carrera que comience desde abajo, sino de involucrar las capacidades personales al servicio de la producción. Para esto, es fundamental desarrollar las funciones latentes del cerebro y mantener los impulsos bajo control. Proliferan los textos de autoprogra-

mación, que asimilan el cerebro a la computadora, como *El método Silva de control mental* y la Programación Neurolingüística. En una sociedad donde el Estado está retirándose de la escena, el individuo debe asumir cada vez más responsabilidades.

La década del '90 plasma los cambios que venían desarrollándose de manera dramática: ya no hay normas ni marcos fijos y “todo lo sólido se desvanece en el aire”, como profetizaba Marx en *El manifiesto comunista*. Las teorías de la posmodernidad señalan la atomización social y un regreso al interior: la figura de Narciso,

que se embelesa contemplando su rostro en el espejo, habla de una sociedad hedonista e individualista, y quizá esto sea cierto en algunos sectores sociales. La mayoría, sin embargo, parece evocar otro mito: el de Atlas, que sostiene el mundo sobre sus espaldas dolientes.

Ante la falta de apoyos estructurales, en un escenario cambiante, con modalidades de trabajo flexibles, la única certeza parece estar en uno mismo. Incluso en el mundo del trabajo se aprecian y estimulan las capacidades individuales: la creatividad, la afabilidad, la flexibilidad y la fácil adaptación a grupos humanos y tareas cambiantes, cuentan tanto como el diploma universitario a la hora de buscar empleo. La sobreocupación, tanto como la desocupación, son las claves de la época. En ambos casos, la respuesta a todos los problemas parece estar en un solo y único lugar: uno mismo. No hay ningún otro responsable.

Los libros de autoayuda cumplen aquí su papel: colaboran en el sostenimiento de las situaciones vitales existentes, como bastón o prótesis, enmascarando la crudeza de las circunstancias vividas, ofreciendo consuelo y apoyo. En general, ofrecen técnicas adaptativas que permitan superar crisis o atenuar malestares. No obstante, también pueden proporcionar la ocasión de una introspección profunda que conduzca a un cambio radical.

Hay libros, pero también —y sobre todo— hay lecturas.



COELHO: Exponente de un campo literario vasto y diverso.

**Los libros de autoayuda funcionan como bastón o prótesis con el objeto de enmascarar la crudeza de las circunstancias vividas.**